

MARÍA DEL CARMEN DE LA PEZA CASARES

*El bolero y la educación sentimental en México*

México, UAM/Miguel Ángel Porrúa, 2001

Los estudios en torno a la cultura popular no son, hoy por hoy, muy frecuentes. Es por eso que resulta grato encontrar un libro como *El bolero y la educación sentimental en México* de María del Carmen de la Peza Casares. Un texto que nos transporta a un planeta donde se descubren y redescubren los mismos mundos desde diferentes miradas. Un escrito que envuelve y acompaña al lector y lectora, ordena ideas y deja volar imaginaciones. Un estudio redondo, donde con nostalgia y contra la nostalgia se desnuda a la nostalgia, y se acarician y destapan recuerdos, emociones y sueños propios y ajenos.

La canción de amor es parte del código retórico de lo amoroso, como señala María del Carmen de la Peza, en la información de la memoria colectiva, un “dispositivo de enunciación, que ofrece papeles y lugares estereotipados para ser ocupados por distintos sujetos, hombres y mujeres, en las relaciones amorosas” (p. 16). Y el bolero, qué duda cabe, es un género de canción de amor. Un tipo de melodía que transita y se recrea en la industria discográfica, el cine, la radio y la televisión, y en la comunicación cara a cara en los espectáculos en vivo. Ofrece una interacción entre los diferentes espacios públicos y su impacto en la vida privada. Esto es, hay una enunciación en o desde las instituciones culturales y una interpretación, uso y apropiación por parte de las y los sujetos sociales, en esa relación entre texto y sujeto, dialógica y multidireccional, como apunta la autora en la introducción.

El objetivo de la obra es “...conocer el impacto que ha tenido el bolero, como parte de un código retórico de lo amoroso más general, en la conformación de los sujetos amorosos en México” (p. 18). Esto y más es lo que De la Peza alcanza en este trabajo, interconectando las dos

partes principales de la que consta el libro: el bolero y la cultura pública, y el bolero y la experiencia íntima.

Así, la autora comenta sobre la canción de amor, la retórica de lo amoroso y su relación con la memoria colectiva en el primer capítulo; en el segundo se adentra en la tradición del bolero en México. Sobre este punto, y entre otras cosas, analiza 625 boleros, de los cuales 98.43% presentan como temática el amor de pareja; en 41% el actor es masculino, en 55% aparece como neutro y sólo en 4% es femenino. De las 565 canciones de amor de pareja, 20% son de amor feliz y 80% de amor desdichado. El desamor se pasea ufano en la mal llamada canción de amor.

El tercer capítulo se centra en el bolero como espectáculo en vivo: teatros, bares y salones de baile, diferentes espacios sociales según la clase social (que todavía existen a pesar de algunos escépticos), los tipos de intérpretes y según el espacio concreto en cuestión. Para en el siguiente apartado circunscribirse a la industria discográfica y a la radio. Sobre la primera, y en un repaso de catálogos, el bolero alcanza desde alrededor de 10% hasta 30%, entre los diferentes géneros musicales contenidos en los mismos, en revisiones que datan de 1992. En cuanto a la radio, hay varios programas y el espacio dedicado al bolero es significativo, en los años estudiados (1992-1994), sobre todo en estaciones de música romántica y otras emisoras que le reservan su lugar. Prácticamente siempre sobre el eje del discurso de la nostálgica, de la construcción mítica de la comunidad y la memoria colectiva. La “invención de la tradición” no es algo nuevo, más bien se trata de algo muy viejo.

El cine y la televisión son abordados en el capítulo v, ambos y, en especial el cine, apreciado como parte de la configuración de la memoria colectiva general de los sujetos amorosos en particular. Se analizan dos películas cuyo tema central gira en torno a un bolero. El melodrama musical y la historia de amor romántico, bordan el sujeto amoroso. También hay dos programas de televisión estudiados, espacios que datan de los años ochenta cuando, por diversas circunstancias, resurge con fuerza este tipo de canción romántica. Y es que la nostalgia nos transporta a una paraíso perdido que, por inexistente, no es menos reconocido y querido, y nos arranca de las duras realidades del presente que cargamos a cuestas: la supervivencia cotidiana, por más señas.

En el siguiente apartado se reflexiona sobre el tema de la comunicación oral y la recepción como interpretación. Y en los capítulos vii y viii se realiza un estudio de audiencia del bolero en la ciudad de México, en dos grupos socioeconómicos (en las colonias Del Valle y Olivar del

Conde), en cuatro grupos de entrevista colectiva, según sexo. En el apartado subsiguiente se observan la vida y las prácticas cotidianas, donde, por medio de los resultados de las entrevistas analizadas, se revisa cómo se escucha este tipo de música, los diferentes “gustos” por el bolero, el cantar y tocar en fiestas, su empleo en rituales de cortejo y seducción, el ritual de “ir a bailar” y la serenata. El bolero es aprehendido como soporte de recuerdos y símbolo de relaciones amorosas. Hay diferencias sociales y de género en cuanto a su apropiación, como apunta la autora. Y es que la identidad nacional y la de género navegan a través de sus letras, beben de la sociedad y también emborrachan a ésta.

El capítulo x, y siempre según los resultados de las entrevistas, se centra en la educación sentimental, la función del sujeto masculino y el objeto femenino, los arquetipos de hombres en las relaciones amorosas inscritas en los boleros y entretejidas en las vidas íntimas, según colonia y según género, así como los arquetipos y lugares de las mujeres a través de los mismos diacríticos. En los relatos amorosos, aparecen una y otra vez el encuentro, la declaración, el conflicto de pareja ante la sociedad —especialmente con los padres—, el desenlace, matrimonio o unión libre, y la separación. “Toda una vida...” con su ciclo de vida a cuestas.

En las conclusiones se asientan algunas cuestiones abordadas: “A lo largo de esta investigación se pudo comprobar que el bolero como producto de las industrias culturales ha tenido una presencia constante e ineludible en los espacios públicos y un lugar importante en distintos momentos del ciclo de vida de los sujetos, y como tal se ha arraigado en la memoria personal y colectiva de los mexicanos en el ámbito específico de lo amoroso” (p. 407). Su importancia es innegable, su peso incuestionable.

Se subraya la fuerte presencia del bolero en el medio ambiente sonoro de la vida cotidiana: en tiendas de discos, radio, reuniones, en la casa, en el transporte público, como herramienta de seducción, en los teatros y salones de bailes, entre otros espacios. Escuchar, cantar, dar serenata, bailar, todo ello envuelto con, o envolvente del, “código retórico de lo amoroso”. Y todo ello atravesado por el modelo de la pareja monogámica y heterosexual, donde el amor pasión es el más destacado, y el matrimonio un fin para el amor. En todos los sentidos en que esta última expresión quiera interpretarse.

Las identidades masculinas y femeninas se forman, conforman y reforman en la canción, en el cine, y se refunden en las historias de vidas de los sujetos en un ir y venir entre el texto y el sujeto, que De la Peza ya

apuntaba desde su introducción al libro. Hay arquetipos y lugares femeninos y masculinos bien diferenciados. Entre los modelos sobresalen el hombre abandonador y el hombre abandonado, mientras la mujer es santa o puta. Estas pinceladas son una invitación para la lectura del estudio. Una investigación sobre el bolero que, a través del soporte de la nostalgia, recompone recuerdos individuales y de la memoria colectiva, con un efecto político muy concreto, según concluye la autora.

“Los resultados de esta investigación llevan a pensar que la nostalgia bolerística individual y colectiva son formas de pensamiento conservador. Se expresan mediante distintas estrategias orientadas a producir el refugio en el pasado y la desmovilización política...” (p. 427). Y es que, “De los análisis de los programas bolerísticos se pudo deducir que las industrias culturales ocultan los problemas sociales, económicos y políticos del momento actual en un intento por distraer a los ciudadanos de la acción política” (p. 429).

El bolero en la construcción de identidades tiene un doble mecanismo. Por un lado, como dispositivo de la memoria semántica, se transmite por las industrias culturales y se ofrece a los sujetos como una variedad de recursos simbólicos, vocabularios, temas, posiciones, mapas mentales y formas narrativas. Por otro lado, el papel más importante del bolero es la constitución de identidades, como en cualquier tipo de música... En este sentido, el bolero, además de ofrecer los recursos simbólicos mencionados, tiene un carácter preformativo. Llevar serenata, bailar, cantar o escuchar boleros no son sólo formas de expresión de ciertos contenidos sino formas de comportamiento social, y en ello radica su fuerza (p. 436).

María del Carmen de la Peza Casares explica y se explica, discute con ella misma al tiempo que nos ilustra, se aclara y nos aclara, con un buen repaso de autores, teorías y enfoques, y especialmente con sus aportaciones por medio de su propio trabajo de campo. Y es que el bolero, que es la música de ayer, de hoy, y seguramente de más tiempo en el futuro (no sabemos si “de siempre”), despierta sentimientos encontrados, como le acontece a la autora y confiesa desde las primeras páginas, en una trama compleja entre emociones y razón, entre afectos y lógica, si es que en alguien es posible separar ambos ámbitos de su vida cotidiana, de pareja, familiar, sexual y más íntima.

ANNA M. FERNÁNDEZ PONCELA